



Fórmula de consagración de una Parroquia del IVE a la Santísima Virgen de Luján

Oh, Santísima Virgen de Luján, poderosa medianera entre Dios y los hombres, por cuyas manos nos vienen del Cielo todos los favores y beneficios que alcanzamos, movidos por tu ternura maternal y tu piedad siempre inmensa hoy nos congregamos delante de tu trono para expresarte nuestro amor y honrarte como los buenos hijos hacen con sus madres.

¡Virgen Santísima de Luján!

Evangelizadora de todos los pueblos, y Reina del Instituto del Verbo Encarnado a quien tuviste a bien encomendar la misión en esta parroquia.

En este día solemne inspirados por la suavidad dulcísima con que te inclinas hacia nosotros, a Ti nos acercamos estos tus files de la Parroquia [*nombre de la parroquia*] y delante de toda la corte celestial queremos **consagrarte a perpetuidad** toda nuestra Parroquia, con todas sus familias, con todos nuestros niños y jóvenes, con todos sus matrimonios, con todos sus ancianos y enfermos, con todos sus sacerdotes y religiosas, con todas las vocaciones religiosas y sacerdotales que por tu intercesión y para Ti quisiéramos ver florecer entre nosotros, con todos sus pobres y sus profesionales, y todas sus empresas e instituciones de bien presentes y futuras.

Madre del Verbo Encarnado, Inmaculada Virgen María, Tú que un día quisiste quedarte inamoviblemente entre nosotros: Miranos Madre Amada, He aquí a tus hijos.

Por Ti, Dulcísima Señora, **contigo, en plena unión** con tus intenciones y **para Ti** queremos de hoy en más, estos tus hijos de la Parroquia [*nombre de la parroquia*], vivir para honrarte y glorificarte y así cumplir con el dulcísimo deber de amarte en el tiempo y por toda la eternidad.

Oh Virgen de Luján, la del manto celeste y blanco, guarda entre tus manos suplicantes a todas las almas aquí presentes, a los que ya no están y a los que vendrán después de nosotros. Te rogamos Virgen Reina de nuestra Parroquia y de nuestras vidas, convierte a los pecadores, enjuga las lágrimas de los que sufren, alivia a los pobres, ayuda a las familias heridas por la violencia, la mentira, y el egoísmo; guarda la flor de la pureza de estos tus niños y jóvenes; aumenta el amor de los esposos, para que caminen siempre en la luz de tu Hijo; fortalece en la fe a los catequistas y a los laicos de nuestra parroquia a fin de que estén cada vez más comprometidos y disponibles al servicio del Evangelio; suscita entre nosotros abundantes vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada que tengan por el más sublime oficio guiar otras muchas almas al amor de tu Divino Hijo; que todos los sacerdotes que por aquí pasen, sean siempre “verdaderos servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios”. Y en fin, Madre Amada, concédenos que entre todos y al amparo de tu valiosa ayuda y ejemplo, trabajemos unidos y sin descanso por implantar el Evangelio de las bienaventuranzas, y seamos auténticos apóstoles de la evangelización de la cultura.

Aquí nos tienes Santísima Virgen de Luján, desde hoy y por siempre todos los fieles de la Parroquia [*nombre de la parroquia*] somos tus dichosos siervos. A Ti te pertenecemos irrevocablemente.

Misionera del Cielo bendícenos y bendice todas nuestras obras de apostolado que para la gloria del Verbo Encarnado y por tu intercesión confiamos poder llevar a cabo.

† A. M. D. G.